

La experiencia del exilio mexicano en el pensamiento y la obra de Juan Rejano

Ana Isabel Martín Moreno

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Miembro de la Generación del 27, el poeta cordobés Juan Rejano destaca sobre todo como exponente de la llamada "literatura del exilio", pues la práctica totalidad de sus composiciones poéticas ven la luz en territorio mexicano, y es en el destierro donde sus versos alcanzan la madurez y plenitud artística que caracterizan *La mirada del hombre*, recopilación de toda su obra poética preparada por el propio autor poco antes de su muerte. Pero en su pensamiento y en su obra no sólo encontramos la nostalgia por España, sino también una sensibilización íntima y progresiva con la cultura y las raíces ontológicas mexicanas (explícita en su libro *La esfinge mestiza*, una apertura cultural que será el tema de este breve estudio.

Nacido en Puente Genil el 20 de octubre de 1903, ya desde muy joven



Retrato de juventud del poeta cordobés Juan Rejano.

comienza a escribir verso y prosa, y se halla en Málaga cuando en 1927 sale el primer número de la emblemática *Litoral*, asistiendo en primera línea a todo el ambiente de cambio y experimentación poética que vivía la llamada "joven literatura"¹. Si en algo han insistido los propios integrantes del 27 es en la amistad que unía a sus miembros², y esto en Juan Rejano es una realidad innegable³, pues los estrechos lazos de amistad que entonces nacían entre Emilio Prados, Manuel Altolaguirre y nuestro poeta se mantendrán intactos durante los años de guerra y el posterior exilio en México⁴, donde intentarían hacer volver las ilusiones de la juventud con el resurgimiento de *Litoral*. Pese a todo esto, el nombre de Juan Rejano, y el de tantos otros integrantes de su generación, ha sido injustamente olvidado a favor de los llamados "grandes" del 27⁵; el hecho de que en los años

¹ Aunque ha sido la polémica denominación "generación del 27" la que más fortuna tuvo para designar a este famoso grupo de poetas, lo cierto es que entre sus contemporáneos el término más utilizado para referirse a ellos era el de "joven literatura", término que recoge y utiliza Víctor García de la Concha en su edición de la *Antología*. Véase al respecto GARCÍA DE LA CONCHA, V., *Poetas del 27. La generación y su entorno. Antología comentada*. Madrid, Espasa-Calpe, Colección Austral, 1998.

² Así lo confirman las palabras de Emilio Prados, poeta amigo del autor: "fuimos y seguimos siendo un grupo de amigos, ¡tan amigos! que, aunque hoy estemos aparentemente alejados por la vida, cada cual lleva en su alma ese pedacito que se rompió —para unimos más— de la piedra unidad que somos y seremos por encima del olvido mismo [...] mi generación se formó, no por acuerdo, sino por encuentro". En carta dirigida a Camilo José Cela, con fecha 6-5-58; recogido en CARREIRA, A., *Presentación de un epistolario de amistad. Cartas entre Emilio Prados y Camilo José Cela*. Iria Flavia, 1996, pp. 58-59.

³ Un caluroso retrato del poeta nos lo ofrece Francisco Ayala: "Nos conocimos en aquel Madrid de la vanguardia y de la floración lírica de los años 20, y fue otro andaluz, el malagueño Esteban Salazar Chapela, otro amigo querido, quien nos puso en contacto. Concurrían en Rejano las notas más nobles de un cierto prototipo de su tierra, muy distante del archidivulgado modelo bullanguero, chispeante, verboso, ágil y retrechero. Al contrario: era todo serenidad, calma sonriente, pausa digna, sin que tampoco incurriera en el exceso sentencioso que a veces llega a constituir también un amaramiento. Era hombre de pocas palabras, y a la actitud reposada de su alma correspondía el tono de su voz, una voz pastosa, densa, grave, con la elocución lenta de quien sabe bien lo que dice y es capaz de escuchar sin impacencias". Véase AYALA, F., "Recordado poeta", prólogo a REJANO, J., *Antología de urgencia*. Madrid, Colección Dulcinea, vol. VI, 1977, pp. 11-12.

⁴ Señalan al respecto M^o Teresa Hernández y Antonio García Berrio: "Prados y Altolaguirre fueron amigos admirados que le estimularon desde sus primeros años malagueños, en que se forman juntos en las lides periodísticas y tipográficas, hasta tantos y tan variados instantes mejicanos compartiendo el abismo implacable de su tragedia de exiliados. Rejano será para Emilio Prados el compañero y camarada que animará su escepticismo y melancolía de los últimos años, será quien más profundamente experimente la desolación que se cierne en su torno ante la marcha de los seres queridos, con los que ha palpitado al unísono y que, poco a poco, van dejándole una laguna irrellenable". Véase HERNÁNDEZ, M. T. y GARCÍA BERRIO, A., *Juan Rejano, poeta del exilio*. Universidad de Salamanca, 1977, p. 24.

⁵ La revista *Litoral* fue sin duda una síntesis perfecta de la poesía de la época, y en ella se apoya José M^o Amado para defender la ampliación de la "nómina" del 27. Señala este crítico el hecho de que en el número del homenaje a Góngora (1927) colaboraron muchos nombres que fueron ignorados después: cierto es que estaban presentes Alberti, Cernuda, Diego, Alexandre y Lorca, pero también Prados, Bergamín, Rogelio Buendía, Eugenio Frutos, Pedro Garfías, J. M. Hinojosa, Juan Larrea, J. M. Quiroga, J. Romero Murube y Adriano del Valle. En *Litoral* y sus suplementos se publicaron no sólo los libros de los poetas más conocidos, sino también los de Prados, Villalón, Moreno Villa, Hinojosa, Bergamín y Altolaguirre; inexplicable le resulta a J. M. Amado la exclusión de la nómina de José Bergamín, Pedro Garfías, Miguel Hernández o del cordobés Juan Rejano. Concluye el autor: "En suma [...] falsa la lista de los nombres de lo que se considera como grupo poético [...] Esto del 27 lo aclaró *Litoral* en su momento asumiendo todos los riesgos". Véase AMADO, J. M., "*Litoral* y la llamada generación del 27", *Palabras del 27*, n^o 1, 1990, pp. 29-30.

cruciales para la difusión del grupo Rejano se destacara más como impresor y periodista que como poeta marcó su exclusión definitiva de la *nómina*, dejando en el olvido su vasta y magnífica obra en el exilio. No obstante, la crítica actual está llevando a cabo la recuperación de todos estos autores, con el fin de que ocupen el lugar que se merecen en la poesía española contemporánea.

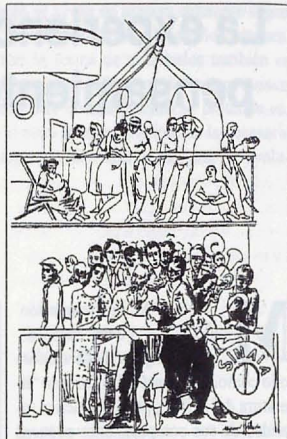
Su labor como periodista político y literario continuó en los años treinta en la capital, pero el estallido de la guerra civil, y su desenlace, da un giro definitivo a su existencia. Leal a la República, se ve obligado a dejar a su familia en Puente Genil y a salir de España, primero a los campos de concentración franceses, y después a México, donde llega el 13 de junio de 1939 a bordo del mítico *Sinaia*. Del dolor de la partida nos habla el propio poeta:

“La primera gran expedición de republicanos españoles que llegó a México fue la del *Sinaia*. En ella fui incluido yo. .../ Al entrar en el estrecho de Gibraltar, una profunda emoción se apoderó de todos. Se tocaba el Peñón con las manos. A la espalda, se rozaban las tierras morenas de Marruecos. Las risas casi inconscientes habían desaparecido, y los rostros se contraían por la congoja.

Yo, solo, apoyado en la borda, secas las manos y agarrotadas una en otra, los ojos fijos y adoloridos, como en una agonía lenta, contemplaba mis viejas tierras de Andalucía. .../ Y más allá, mucho más allá, adivinándolo, el regazo de mi Córdoba natal, amodorrado entre olivares, acunando el dolor de los míos, de mis gentes queridas. .../ El Estrecho fue el último desgarrón en el alma de los españoles del *Sinaia*. .../ Cada español sintió entonces una sacudida interior, como si le arrancaran un pedazo de su carne. .../ Al enfilarse el barco el océano y dejar atrás la punta de Tarifa y el saliente de Tánger, cada emigrante advirtió que al árbol de su fe le nacían nuevas y poderosas ramas, y en su última mirada al suelo entrañable dejó una promesa firme como rúbrica de sangre”⁶.

Las emotivas palabras de Juan Rejano son testimonio fiel del profundo sentimiento de desolación que cubrió el alma de los miles de exiliados españoles que tuvieron que salir de la patria, con la promesa “firme como rúbrica de

sangre” del retorno. Todos los estudios llevados a cabo sobre el exilio español, en este caso en México, insisten en un mismo hecho: el cuerpo compacto que formaron los españoles en los países de acogida, una comunidad unida por la esperanza de una cercana regreso triunfal a España. Se creía firmemente en que, al cabo de unos pocos años, se ganaría la guerra, lo que tuvo



Dibujo del barco *Sinaia*, realizado por Miguel Prieto, amigo de Rejano, para la esfinje mestiza. *Crónica menor de México*, F.C.E., 1945.

como inmediata consecuencia la incompleta integración en México, país que, bajo el gobierno favorable de Cárdenas, les había acogido⁷. Todo se vivía, pues, como un paréntesis: no era necesario buscarse una colocación fija, sólo lo suficiente para subsistir un tiempo, ni contactar con el pueblo y la cultura mexicanos más que superficialmente. De ahí, lógicamente, la formación de auténticos “guetos” que preservaran la pureza de la cultura y la tradición española, impermeable al entorno americano⁸. En este marco se inscribe la labor de Juan Rejano como fundador de la revista *Romance*, y su intento, junto con Prados, Altolaguirre, Moreno Villa y Giner de los Ríos, de hacer renacer la revista *Litoral* en México.

Por lo especial sensibilidad de nuestro poeta al entorno que le rodea no tarda en manifestarse⁹, y al cabo de unos años su integración y apertura a la cultura mexicana le llevará a dirigir la “Revista mexicana de cultura”, suplemento de *El nacional*, donde el autor cordobés escribirá nume-

⁶ REJANO, J., *La esfinje mestiza. Crónica menor de México*, edición e introducción de A. ENRIQUÉZ PEREA, México, Editorial Leyenda, Colección Carabela, 1945. En edición facsímil, Córdoba, 2000, pp. 14-15.

⁷ Refiere al respecto A. H. De León Portilla: “En el caso de México, la captación del grupo académico español se realizó en buena parte gracias a la sensibilidad de su presidente Lázaro Cárdenas y de un grupo de mexicanos prominentes que en todo momento apoyaron la decisión presidencial. En realidad la idea nació del historiador Daniel Cossío Villegas, quien en 1938 dio a conocer al presidente mexicano el futuro que se perfilaba para los intelectuales españoles y le sugirió que México les abriera las puertas. La idea fue acogida e impulsada de tal forma que se puede hablar de una “política de atracción” por parte de México” (véase DE LEÓN PORTILLA, A. H., “Presencia española en la U.N.A.M.: rasgos generales”, en ABELLÁN, J. L., y MONCLÚS, A. (coords.), *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América. II: El pensamiento en el exilio*, Barcelona, Anthropos, 1989, pp. 160-161).

⁸ Nacen así el Instituto Luis Vives, el Instituto Hispano-Mexicano Ruiz de Alarcón, el Colegio Madrid y la Academia Hispano-Mexicana. Respecto a ellos señala Juan José Reyes: “Las instituciones que establecieron nuestros maestros transferidos deben seguramente mucho a la Institución Libre de Enseñanza que fundara en España don Francisco Giner de los Ríos. .../ A México vinieron muchos españoles y, desde luego, muchos de ellos eran maestros. En ellos se concentraba la tradición democrática que la Institución había creado. Una tradición, un espíritu que así como se manifestaba en el mundo de la lucha política tenía como campo natural el aula, el diario contacto con los alumnos”. Véase REYES, J. J., “Escuelas, maestros, pedagogos”, en *El exilio español en México. 1939-1982*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 178 y 186. A estas instituciones se sumaba la memoria de los exiliados, que convivían entre sí compartiendo su traumática experiencia, y transmitiendo a sus hijos el amor y la fidelidad a una España que poco a poco iba convirtiéndose en mito.

⁹ Ya desde la misma fundación de *Romance*, la revista acoge los escritos de los autores mexicanos; así lo confirma Germán Gullón: “Rejano, periodista y conferenciante notable, fundó la interesante revista *Romance*, en que tanto los exiliados como los escritores hispanoamericanos, especialmente mejicanos, se unieron en el común empeño, importante para todo recuento de mantener viva la cultura de nuestros pueblos y nuestra lengua”. Véase GULLÓN, G., “El ensayo y la crítica”, en ABELLÁN, J. L. (coord.), *El exilio español de 1939*, Vol. III: *Revistas, pensamiento, educación*, Madrid, Taurus, 1976, p. 268.

rosos artículos. Esto viene a confirmar la idea de Luis Cernuda de que "acaso sean los andaluces, de todos los españoles, los mejor dispuestos para recibir impresiones nuevas, distinguir entre ellas y apreciar su calidad diferente; acaso también puedan ser los andaluces los más amigos de México, los que mejor lo entiendan"¹⁰.

Es en *La esfinge mestiza* (1945) donde mejor se demuestran las palabras de Cernuda. Al principio del libro escribe Juan Rejano una "Advertencia" en la que hace patente tanto su nostalgia de España y su convencimiento de que algún día volverá a la patria, como su deseo de conocer profundamente el hospitalario país que lo ha recibido, pero no a nivel político-social, sino en sus raíces ancestrales:

"Es un libro menor. En sus páginas se recogen impresiones de ciudades, de paisaje, de costumbres. Algunas notas sueltas, también, sobre diversos aspectos de la vida mexicana. En cambio, se omite, deliberadamente, cuanto atañe a los problemas y a los hombres que juegan dramáticamente en torno a ellos. /.../ Nadie se extraña, por consiguiente, de que, al cabo de seis años de estancia en México, yo no haya sabido emitir más que este leve acorde. Puede ser que, andando el tiempo, lo eleve a sinfonía. O puede ser que las mismas razones que doy anteriormente sigan subsistiendo toda la vida, aún después de abandonar México y recobrar mi país de origen. Por lo pronto, aquí dejo esta huella. Si alguien cree notar, en sus bordes, frecuentes resonancias españolas, no lo tome a maliciosos deseos comparativos. No es nada fácil despojar la planta de la tierra que nos dio el ser. Con la mía de español he buscado yo la verdadera y fuerte personalidad de México"¹¹.

Una búsqueda de las raíces del *ser* mexicano que corre paralela a la búsqueda del yo personal del poeta, que, exiliado en tierra extraña, intenta denodadamente encontrar el centro de equilibrio entre su pasado y su presente, asumir su realidad vital. Al mismo tiempo que recoge apuntes y notas sobre sus primeras impresiones de México, que darán luego lugar a su único libro en prosa, *La esfinge mestiza*, retoma Juan Rejano su labor poética: la experiencia de la guerra y el dolor de la pérdida de España, unidos al choque cultural y emocional que supone el destierro, hacen que nuestro autor *necesite* la palabra poética para expresar todo ese cúmulo de sentimientos que le ahogan y que sólo pueden manifestarse a través de la poesía. Como señala Armando López Castro, "para no quedarse sin lugar en el mundo, para no ser devorado por la historia, necesita el exiliado sostenerse en ese filo entre vida y muerte, sin rostro ni máscara alguna, permitiendo a la palabra que circule

en libertad"¹². Nace con este fin los encendidos versos de *Memoria en llamas*, escrita entre París y México (1939):

Esta voz, este espíritu constante,
sin memoria escondida entre los hombres,
que avienta las cenizas del corazón más hondo,
anuda en las gargantas
banderas como lágrimas creyentes
.....
Buscadla entre la angustia y la esperanza,
entre los verdes líquenes del sueño
.....
Una voz, una herida
con un amanecer en sus riberas.
.....
Vosotros, no, vosotros estáis mudos.
Sólo esta voz ausente
puede llevar erguidos su esperanza, su nombre.¹³

Brota así la voz de Juan Rejano en el exilio, una voz que recoge e intenta superar el pozo de desorientación y vacío existencial en que se hundieron otros miles de exiliados a través de la canción y el sueño, en un denodado esfuerzo por *renacer* a la esperanza:

Si hacia el término vamos, si en la umbría
de la muerte se ausenta esta agonía,
que la muerte no anuncie su lamento:

por el sueño logré alejar su hora
y por el sueño transpondré la aurora,
como un aroma que conduce al viento.

(*Fidelidad del sueño*, 1941)

Mírame bien, soy hombre, no desierto
de este oscuro pantano en que mi vida
nació: aquí estoy,
entre cadenas lividas.
Quizá, brotando ya, lleve en el pecho
la rama que, más tarde, florecida,
pueda crecer sin lágrimas, distante,
señora, al fin, del sueño, dueña mía.

(*Noche adentro*, 1949)¹⁴

Sueño y poesía se erigen pues como puentes entre el inexorable y doloroso pasado y un futuro de esperanza que apenas se vislumbra en el corazón del exiliado, que vive su presente con angustia¹⁵. Nace entonces el símbolo del río, que para nuestro poeta será siempre su añorado Genil, como expresión de la fusión de los tres tiempos. Arrastrando en

¹⁰ CERNUDA, L.: *Prosa II. Obra completa*. Vol. III, edición a cargo de Derek Harris y Luis Maristany, Madrid, Siruela, 1994. p. 218.

¹¹ REJANO, J.: *La esfinge mestiza. Crónica menor de México*. Op. cit., pp. 9-10.

¹² LÓPEZ CASTRO, A.: "María Zambrano y su visión del exilio", en BALCELLS, J. M. y PÉREZ BOWIE, J. A. (eds.), *El exilio cultural de la guerra civil (1936-1939)*, Vol. IV: *60 años después*. Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2001, p. 120.

¹³ Fragmento del poema "Enardecida sombra", de *Memoria en llamas*. Recogido en REJANO, J., *La mirada del hombre*, estudio preliminar de Aurora de Albornoz. Barcelona, Anthropos, 1988, pp. 37-38 y 40.

¹⁴ Fragmentos de "Sonetos del sueño" (*Fidelidad del sueño*) y "Entre dos reinos" (*Noche adentro*), ambos recogidos en REJANO, J., *La mirada del hombre*, op. cit., pp. 98 y 174.

¹⁵ La lucha íntima que se libra en el hombre desterrado ha sido magistralmente expresada por Max Aub en *Los transterrados*, y especialmente en *Tránsito*. Una obra que parece tomada de la vida de Juan Rejano, pues nuestro poeta, que había dejado en Puente-Genil a su esposa e hijas, comienza en México una relación sentimental con la también exiliada Luisa Carnés, muerta en 1964 en un accidente, y a quien va dedicado el libro *El jazmín y la llama* (1966).

sus aguas el sueño y la palabra poética, el río, símbolo tradicional del tiempo y el destino del hombre mortal desde Heráclito y Jorge Manrique, es una constante presencia en la poesía de Juan Rejano. En él busca el poeta la clave del ser, ya que, como dice María Zambrano, el tiempo, por ser múltiple, "puede ser camino del humano trascender que ha de cumplirse en la realidad"¹⁶:

¿En dónde estará mi vida,
en el río que pasó
bajo mis ojos, un día,
o en el que se hizo canción
tras de esta mar infinita?

¿El río es vida o es muerte?
¿Mi sangre es río o es mar?
¿Dónde acabará su curso
y cuándo yo, de soñar?

(*El Genil y los olivos*, 1944)¹⁷

En Juan Rejano, según estamos viendo, la experiencia del destierro se resuelve en una introspección del ser humano, del hombre en el mundo, algo que encontramos en otros muchos poetas españoles en el exilio, y que, como afirma Aurora de Albornoz, es el pilar que sostiene la obra del poeta cordobés: "el tema dominante aquí es la búsqueda del yo /.../ Búsqueda de sí mismo, a través de un tiempo pasado; a veces, un posible pasado del que ni siquiera guarda el recuerdo; búsqueda, a través de lugares vividos -revividos en la memoria- del niño o del hombre que se quedó un poco en ellos; búsqueda de lo individual, a través del amor, o a través de la comunicación con los otros hombres"¹⁸.

Y esta inquisición acerca de su propio yo la lleva a cabo el autor por un doble camino: el recuerdo de España y de toda su tradición, y la integración en la tierra mexicana. España y México se transforman en el pensamiento de Juan Rejano en las dos orillas del río que es su vida y que, como en la copla de Jorge Manrique, va a desembocar en el eterno mar de la muerte:

Sé como el agua del río,
que va cantando sin tregua
al olvido.

Que va cantando a la muerte
sin miedo al mar que la espera,
sin temor a lo que viene.

Lo que viene es lo que va.
Ir al mar es lo mismo
que morir y despertar.

Sé como el agua del río.

(*El Genil y los olivos*)¹⁹

Me acuerdo de la calle,
pero olvidé su nombre.

Me acuerdo de la casa,
pero no de su número.

La estancia... Sí, la estancia
tenía colores, gaceros
en las paredes, puertas
que daban a a qué rumbo?

¿Entraba luz del día?
Era otro, ¿A qué hora?
Se oía cantar un gipiero.
¿En el aire, en mi frente?

Tú estabas... No, no estabas;
era sólo la huella
de tu cuerpo en el aire.
Tu recuerdo fundido
todavía en el espejo.

Me acuerdo de mi pena,
pero no de mí mismo.

Juan Rejano

(Del libro "El jazmín y la llama", México, 1966)

Poema manuscrito del autor, del libro *El jazmín y la llama* (1966).

El recuerdo y la nostalgia de España se traducen en Rejano en una lectura exhaustiva de los clásicos españoles. Como señalan M^a Teresa Hernández y A. García Berrio, "fue en el destierro donde se abrazó con más fuerza a lo único capaz de sustentarle y hacerle seguir manteniendo sus ilusiones: la historia y la literatura españolas. Comienza a frecuentar Góngora, Quevedo, el Arcipreste de Hita, Garcilaso, Fray Luis, los Cantares de gesta, el Romancero, Cervantes, Bécquer... La ambiciosa y sólida acción ideológica de los hombres del 98 (Unamuno, Baroja, Giner, Maeztu) no escapa a su retina: Machado es el maestro indiscutible para su poesía. En estos años de fructífero silencio depura su palabra. A poco, el eco de su historia y de su voz se hacen una misma cosa"²⁰.

El propio autor reconocía tener siempre "la raíz del

¹⁶ ZAMBRANO, M.: *Obras reunidas*, Madrid, Aguilar, 1971, p. 86; recogido en ORTEGA MUÑOZ, J., *El río de Heráclito. Estudio del problema del tiempo en los filósofos españoles del s. XX*, Universidad de Málaga, Servicio de Publicaciones, 1999, p. 263.

¹⁷ Fragmento del largo poema "El Genil" (*El Genil y los olivos*), en REJANO, J.: *La mirada del hombre*, op. cit., p. 105.

¹⁸ ALBORNOZ, A.: "La mirada de Juan Rejano", estudio preliminar de *Ibidem*, pp. 12 y 13.

¹⁹ Fragmento del poema "Canciones del Genil" (*El Genil y los olivos*), en *Ibidem*, p. 110.

²⁰ Op. cit., p. 26.

pensamiento clavada en el pasado²¹, y la memoria de su "ser español" no pasa sólo por la recuperación de toda la tradición cultural española, cuyos temas y formas se vierten después en sus versos, sino también por el recuerdo entrañable de la tierra, y sobre todo de su Andalucía natal²². La nostalgia de España se traduce de esta forma en una poesía panteísta, arraigada a la tierra de sus antepasados como único lazo para reafirmar su identidad y vencer al olvido²³:

Desnuda tierra donde está mi sangre,
tierra mía de España

.....
¿Por qué vuelve a mi noche tu horizonte?
En las sienas me rozan tus dos alas
y siento el verde aliento de tus ríos
desbordarse, ganar llanuras altas
que en el espacio de mi fe se extienden
y en el dolor de mis campiñas granan.

("Primera elegía española")

Desde Granada hasta Palma,
qué caminar por los cielos,
Genil,
qué cielos los de tus aguas
tan ligeros.

En Loja eres la mañana,
el mediodía en La Puente,
la tarde en Ecija llana.

Donde quieres sabes ir,
donde quieres,
y te mueres
por ir al Guadalquivir.

("El Genil")

Del olivo tengo
la piel verde, el alma
bañada en silencios.

El alma y la piel.
Y el olivo tiene
mi sueño y mi sed.

("Los olivos")²⁴

Los metros tradicionales se convierten en los diques por los que discurre la nostalgia de lo perdido, en una fusión

de tradición y renovación que es uno de los rasgos definitorios de la generación del 27. A través de la coplilla y de la soleá Juan Rejano trae a su memoria los ecos de su añorada Andalucía, a la vez que recorre el lento camino de su identidad; en la elegía y el soneto se concentra lo más profundo de su inquietud ontológica. Como ya ha mencionado Pedro Ruiz, "bajo los pies del hombre y del poeta sólo queda un sustento: el idioma, la patria inalienable de la poesía, que en Rejano es la vivencia creativa de una tradición, la recuperación en la palabra de los ritmos, las imágenes y los temas que forjaron el alma española en la fragua de la poesía. /.../ Rejano bebe en la fuente viva de la tradición, para encauzar su verso en los moldes clásicos de estrofas como el soneto, pero también para entroncar su sentir y su expresión en la corriente de la lírica tradicional, aunque reconstruida, como poeta transterrado, desde su recuperación culta, para alimentar con ella los recuerdos de la patria, la tierra y la infancia perdidas"²⁵.

Pero la otra orilla del río de su existencia, México, no tarda en ser percibida y captar la atención del poeta. Es verdad que, como reconoce el propio Rejano, en un principio intenta ver en la tierra americana un reflejo del paraíso perdido. El choque cultural, pese a la unidad de la lengua, es demasiado fuerte para el espíritu del andaluz, y España aún no es memoria y recuerdo, sino herida abierta y demasiado reciente; sin embargo, a medida que recorre el territorio mexicano, su mente y su corazón se van abriendo poco a poco a la cultura y al pueblo que le ha acogido. Así describe el poeta su experiencia del encuentro:

"Todo viajero camina con un esquema mental, o senti-mental, al punto de su destino. Va soñando la realidad en que ha de parar, y teme que el sueño se le haga *realidad*, esto es, que no sea verdad, aunque la verdad sea aquella.../ ¿Cómo era el México que yo traía en la imaginación o en el corazón? /.../ Lo cierto es que la primera tierra mexicana que vi, se aproximaba bastante a la imagen que me bullía dentro. Veracruz es un puerto y un puente. /.../ El paisaje, inmenso, profundo, atraía y agotaba antes de poseerlo. Como ahogado de tanta hermosura, miré hacia la ciudad. Se me apareció Veracruz como algo familiar. /.../ Tuve la impresión de hallarme frente a un Cádiz de 1840, un Cádiz romántico.../ Veracruz da esa impresión de pueblo andaluz, de romántico pueblo español, que a mí se me ha quedado temblando en la memoria. /.../

Y esta cortesía, esta generosidad, que se ha repetido con centenares de españoles, comienzo a hallarla por todas

²¹ REJANO, J.: "El desterrado", *El Nacional*, México. Recogido en *Juan Rejano, poeta del exilio, op. cit.*, p. 27.

²² Un dato curioso y emotivo nos viene de la mano de Francisco Ayala, cuando señala que Juan Rejano, pese a todo el tiempo vivido en México, seguía manteniendo su acento andaluz: "Cuando muchísimos años después volvimos a encontrarnos de nuevo en México, me sorprendió hallar intacto en aquella voz antigua el mismo acento original de su tierra /.../ Si después de media vida larga pasada en México había preservado él sin la más ligera contaminación aquel acento de campesino cordobés que ya en el Madrid de antaño le oyera yo con tanto agrado, no era, sin embargo, como en muchos otros casos de hombres que, temerosos de perder su identidad, se obstinan en mantener tales o cuales características externas, por un terco empeño de encerrarse en sí mismos y hacerse impenetrables, pues la verdad: pocas personas habré conocido con un espíritu más abierto, con un corazón más generoso, con un sentido más profundamente liberal de la vida que Juan Rejano". Véase AYALA, F., "Recordado poeta", prólogo a REJANO, J., *Antología de urgencia, op. cit.*, p. 12.

²³ Señala al respecto Pedro Ruiz: "La tierra se erige en la imagen nutriente de la parte más sustancial de la poesía de Rejano, y lo hace en su dimensión telúrica, casi panteísta y mística, pero también en la recreación del paisaje familiar y la geografía de España. Y todo ello desde una conciencia de la lejanía, la conciencia del destierro, la de la pérdida de la patria, del lugar en el mundo". Véase RUIZ PÉREZ, P., "Una voz, una herida", en *Cuadernos de la posada*, n.º 21, 1993, sin paginar.

²⁴ Fragmentos de los poemas "Primera elegía española" (*Memoria en llanas*) y "Los olivos" (*El genil y los olivos*), en *La mirada del hombre, op. cit.*, pp. 50, 105 y 121 respectivamente.

²⁵ RUIZ PÉREZ, P., "Una voz, una herida", *op. cit.*, sin paginar.

partes. Es como un visa de entrada o como una carta de naturaleza que se nos ofrece aquí y allá. Hasta las frutas parecen tenderme los brazos en este puerto hospitalario. / .../ Llevarse a los labios estas deliciosas pulpas es como ponerse en comunión con una naturaleza desbordante, áspera, misteriosa, fuerte, que lleva en su seno todas las ternuras. /.../ Es embriagarse de la tierra de América"²⁶.

En las páginas de *La esfinge mestiza*, Juan Rejano recorre la geografía mexicana (Veracruz, Puebla de los Ángeles, Córdoba, México, Campeche, Yucatán...) tomando apuntes de las costumbres, las comidas, la raíz de un pueblo que poco a poco le va revelando su carácter ancestral; y es también este libro una muestra de justo agradecimiento y merecido homenaje a una tierra que acogió con los brazos abiertos a miles de españoles desesperanzados²⁷:

"El choque de dos culturas opuestas, pero con sabiduría de vejez, había de producir dolorosas conmociones, pero también estelas de vivísima luz. /.../ El indio mexicano, de norte a sur, es, por instinto, por no se sabe qué lejanas ascendencias, cumplido y cortés. Él fue quien imbuyó en la rudeza española ese equilibrio que no excluye la generosidad sin ruido.

No de otra manera se explica la vibración de esa mano que se te tiende, por primera vez, en la calle o en el paseo, con fuerza de vieja amistad, de amistad de toda la vida. O el calor familiar de ese hogar que acabas de conocer y donde todo lo encuentras dispuesto y propicio, lleno de una hospitalidad que te conmueve"²⁸.

México se abre al poeta en todo su esplendor y su misterio, un misterio que se presenta enigmático para Rejano, una "esfinge" que intenta descifrar: "Entre esas dos sangres está México. Entre esas dos sangres se levanta esta esfinge, en cuya frente es difícil de adivinar los destellos. Otros vendrán, acaso, que sepan arrancarle su secreto. Yo miro, soñando, el paso de las nubes frente a mis ventanas, y dejo que mis preguntas cabalguen sobre ellas, con una candorosa desesperanza..."²⁹. Un enigma, por tanto, que viene a sumarse al que le ofrece su propio ser, y que no tarda en integrarse a su palabra poética:

¿Quién soy yo? ¿Por qué estoy, quién me trajo
a estas tierras que tiemblan la pasión de las cosas
mas no su abrupta sangre ni sus rudos contrastes?

.....
Todo, todo
desde aquí lo hemos visto, desde aquí a nuestra sangre
se ha incorporado, a nuestro espíritu se ha unido,
y no sabemos ya dónde se encuentran
nuestras propias raíces.

Yo, yo mismo
no sé si fue en la antigua Illici donde,
con la dama de Elche, de la tierra sacáronme,
o si de los anillos serpentinos
de Coatlucue escapé en remotos días³⁰.

Versos que expresan con belleza inigualable hasta qué punto lo mexicano fue "hundiendo sus raíces de agua", como diría Octavio Paz, en el espíritu del poeta desterrado, hasta no poder separar ya sus hebras de la red de recuerdos que acompañaban a Juan Rejano en su paso por el mundo. A través de los paisajes de ambas tierras, española y mexicana, se consolidan los tres temas centrales de la poesía de Rejano: la nostalgia de España, la apertura a la cultura mexicana y el compromiso del hombre consigo mismo y con los demás³¹. El broche final de esta integración lo pone el propio poeta:

"Aquella visión última de España se nos ha quedado a los emigrantes del *Sinaia* para siempre en la retina. En la retina y en el corazón. Con esa visión hemos remontado muchos insomnios en las noches de fiebre y nostalgia. Con esa visión hemos sabido agradecer al pueblo mexicano su hospitalidad sin límites, la generosidad de su alma y de sus brazos. Con esa visión volveremos un día a la patria, libre ya de opresores, y sabremos mejor que una segunda patria, como México, no se conquista sino amando y peleando por la propia, por la que nos dio el ser. Y ayudando a los que nos recibieron un día como hermanos, y como hermanos supieron mantener en nosotros el fuego del amor a la libertad"³².

Nostalgia, búsqueda del yo, solidaridad y compromiso... son rasgos que definen la persona y la obra de nuestro autor. Un hombre que durante los más de treinta años que vivió en México, integrado y con un reconocimiento poético avalado por los dieciséis libros que allí publicó, no dejó pasar un día sin soñar con el retorno a su patria. A una Córdoba que en su corazón había adquirido ya las dimensiones de mito. Pero que supo también amar y conocer la tierra americana y sus hombres.

Pasó el tiempo, y cuando los años setenta trajeron para él los vientos de esperanza en la vuelta, preparó emocionado una recopilación de su poesía completa, que llamó *La mirada del hombre, y que iba destinado a sus compatriotas*. En la nota "Al lector" de esta antología escribe Juan Rejano: "este libro tiene la virtud de ponerme en contacto con el público español, esto es, con mi pueblo, de quien he vivido forzosamente separado casi cuarenta años. La reanudación de este diálogo directo me llena de alegría y de emoción"³³.

²⁶ REJANO, J., *La esfinge mestiza*, op. cit., pp. 19, 21, 23-24 respectivamente.

²⁷ Como ya señala A. Enriquez Perea, *La esfinge mestiza* figura entre los pocos libros que los exiliados españoles escribieron sobre México, siendo el primero *Cornucopia de México* (1940) de Moreno Villa. Véase la introducción a *La esfinge mestiza*, op. cit., p. XIV.

²⁸ *La esfinge mestiza*, op. cit., p. 144.

²⁹ *Ibidem*, p. 292.

³⁰ Fragmento del poema "La atalaya" (*Elegías mexicanas*, 1977), recogido en REJANO, J., *Antología de la ausencia*, Ayuntamiento de Puente Genil, 1983, pp. 55 y 57.

³¹ Seguimos la temática fijada por M. T. HERNÁNDEZ y A. GARCÍA BERRIO, op. cit., p. 42-43.

³² *La esfinge mestiza*, op. cit., p. 15.

³³ En *La mirada del hombre*, op. cit., p. 32.



Retrato de madurez del poeta, realizado por Rafael Álvarez Ortega.

No quiso su destino, sin embargo, que sus ojos contemplaran su amado Puente-Genil antes de morir, y apenas unos meses antes de su retorno definitivo a España, falleció en México a causa de una complicación de salud completamente imprevista, el 4 de julio de 1976. Pero como fiel testimonio de este hombre que amó y recordó su tierra hasta el final, nos queda su palabra, viva imagen de un cordobés ilustre que clamaba desde el exilio: "olvidar, sólo cuando ya esté muerto"³⁴. Y ni su muerte calló su voz, pues sus versos cantarán eternamente su dolor, y su amor, por Andalucía:

Lejos de ti, de tu silencio ardiente,
de tu sombra interior, de tu regazo,
siento, madre, crecerme el sueño, un trazo
de tu sien en mi sien, intensamente.

Más que un gemido, más que un alma ausente
soy vena estremeada de tu brazo.
Más que un eco, una fuga, un tenue lazo,
eres, madre, una aurora tras mi frente.

Ciudad, tierra, olivar, puente, mezkuita,
detenido caudal de un doble río
que en ti mora y en mí se precipita,

¿quién podrá detener, romper su brío,
si este dolor, si esta pasión concita
gracia en tu corazón, fuego en el mío?

(*Noche adentro*, 1949)³⁵

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, M.: "Bécquer en la consideración crítica y estética de Juan Rejano", *Alfinje*, nº 1, 1983, pp. 13-19.
- ABELLÁN, J. L. (coord.): *El exilio español de 1939*. Vol. III: *Revistas, pensamiento, educación*. Madrid, Taurus, 1976.
- AMADO, J. M.: "Litoral y la llamada generación del 27", *Palabras del 27*, nº 1, 1990, pp. 29-30.
- AYALA, F.: "Recordado poeta", prólogo a Rejano, J., *Antología de urgencia*. Madrid, Colección Dulcinea, vol. VI, 1977, pp. 11-12.
- CARREIRA, A.: *Presentación de un epistolario de amistad. Cartas entre Emilio Prados y Camilo José Cela*. Iria Flavia, 1996.
- CERNUDA, L.: *Obra completa*. II: *Prosa*. Edición de D. Harris y L. Maristany. Madrid, Siruela, 1994.
- DE ALBORNOZ, A.: "La mirada de Juan Rejano", estudio preliminar de Rejano, J., *La mirada del hombre*. Barcelona, Anthropos, 1988, pp. 9-27.
- DE LEÓN PORTILLA, A. H.: "Presencia española en la U.N.A.M.: rasgos generales", en Abellán, J. L. / Monclús, A., *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*. Vol. II: *El pensamiento en el exilio*. Barcelona, Anthropos, 1989, pp. 159-190.
- GARCÍA DE LA CONCHA, V.: *Poetas del 27. La generación y su entorno. Antología comentada*. Madrid, Espasa-Calpe, Colección Austral, 1998.
- HERNÁNDEZ, M. T. / GARCÍA BERRIO, A.: *Juan Rejano, poeta del exilio*. Universidad de Salamanca, 1977.
- LÓPEZ CASTRO, A.: "María Zambrano y su visión del exilio", en Balcells, J. M. / Pérez Bowie, J. A. (eds.), *El exilio cultural de la guerra civil (1936-1939)*. Vol. IV: *60 años después*. Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2001, pp. 119-125.
- ORTEGA MUÑOZ, J.: *El río de Heráclito. Estudio del problema del tiempo en los filósofos españoles del s. XX*. Universidad de Málaga, Servicio de Publicaciones, 1999.
- REJANO, J.: *Antología de urgencia*, edición-homenaje con prólogo de Francisco Ayala. Madrid, Colección Dulcinea, vol. VI, 1977.
- Antología de la ausencia*. Ayuntamiento de Puente-Genil, 1983.
- La mirada del hombre*, estudio e introducción de Aurora de Albornoz. Barcelona, Anthropos, 1988.
- "Entre dos reinos", *Cuadernos de la posada*, nº 21, 1993.
- La esfinge mestiza. Crónica menor de México*. México, Editorial Leyenda, Colección Carabela, 1945. En edición facsímil, Diputación de Córdoba, 2000.
- RUIZ PÉREZ, P.: "Una voz, una herida", *Cuadernos de la posada*, nº 21, 1993, sin paginar.
- REYES, J. J.: "Escuelas, maestros, pedagogos", en *El exilio español en México. 1939-1982*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982, pp.177-204.

³⁴ De "Canciones del Genil" (*El Genil y los olivos*), recogido en *La mirada del hombre*, op. cit., p. 121.

³⁵ Poema "Límite imposible" (*Noche adentro*), recogido en *Abidem*, p. 175.